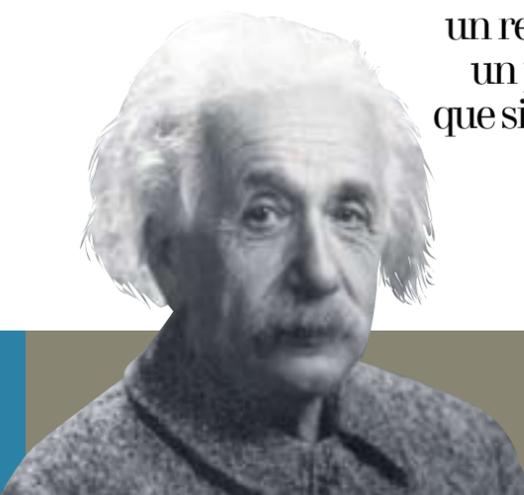


«Siempre queda algo por decir/
un rencor un amor una sorpresa/
un pedazo de vida insoportable/
que sin embargo algo nos enseña»

Mario Benedetti



AL DÍA
EL AMOR, RECETA BÁSICA
EN EL BEST-SELLER, SEGÚN
FÁTIMA MERNISSI
PÁGINA 20

LADRAS O MUERES
PISCINAS, PARCHES
ANTICONCEPTIVOS Y
UNA MISA
PÁGINA 23

HISTORIA
LA MUJER QUE SEDUJO
A ALBERT EINSTEIN
EN NOMBRE DE LA KGB
PÁGINA 30

AFGANISTÁN LEVANTA EL TELÓN EN FRANCIA

16 jóvenes de Kabul preparan en París montajes de Molière, Brecht y uno propio sobre su día a día



Uno de los momentos del ensayo del montaje 'Ese día' en París, de la compañía afgana Aftaab Theatre (Teatro del Sol) . FOTOS DE MIGUEL MEDINA

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL PARÍS

Dedicarse al teatro tal como está el patio es ya de por sí toda una osadía para cualquier joven del planeta. Malos tiempos para la comedia. Ahora pongamos que el adolescente al que se le ocurre la idea es afgano. Pongamos, además, que puede ser chico o, incluso, chica. Pongamos que va en serio y realmente quiere ser un profesional, actuar en salas ante el público, ofrecer calidad. Y coronándolo todo, el

muy loco va y reivindica alto y claro su independencia y su libertad radical frente a puritanos islamistas, ocupantes militares y reyezuelos locales.

Una aventura así, en el corazón del Afganistán ocupado por el ejército occidental al 30% y por los talibanes y los yihadistas al 70%, que se han atrevido a lanzar 14 muchachos y dos muchachas afganos, hoy reagrupados en la sala de ensayo del Aftaab Theatre y a punto de iniciar su gira por algunos de los teatros de mayor reputación de Francia.

En 2005, los hoy actores profesionales asistieron en Kabul, con otras

180 personas, a un cursillo organizado por esa maravilla de tropa que es el Théâtre du Soleil de Ariane Mnouchkine, teatrera de todos los combates y fuerza vitalicia de nuestra era. Flechazo total, en el país que tuvo el teatro y la música prohibidos bajo la era talibán. En 2006, unos 20 de esos estudiantes crearon la compañía Aftaab Theatre (Teatro del Sol, en lengua dari).

Cuatro años después, algún asenato después, algún destierro familiar después, y alguna deserción que otra, Aftaab Theatre son 16 comediantes profesionales entregados to-

talmente a su causa, con cuatro piezas ya en su repertorio, y una primera e inminente gira en Francia.

Qué bueno sería que los amigos Molah Omar u Osama Ben Laden recibieran este artículo traducido por alguno de sus emisarios políglotas de España o Argentina. Sería bueno, porque así podrían comprender que de ninguna manera el teatro es peligroso para la moral y la fe. Así podrían comprender que de ninguna manera una chica que se levanta el burka agrade a nadie. Y podrían comprender también que este teatro y esta tropa no son para nada un ar-

ma encubierta de Occidente. Antes al contrario, es una bomba de relojería contra Oriente y Occidente, lista para estallar con su única carga: vida, paz, intercambio cultural y, eso sí, mucha guasa.

Las risas ante los Aftaab estallaron por primera vez en Kabul en 2006, durante la primera representación, y salieron de las gargantas del público, antes de los aplausos. Nada menos que una versión primeriza del *Tartufo* de Molière fue presentada en Kabul. La obra pican-

→ PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

→VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

te y algo guarra del genio de la comedia, que ya le trajo a él en persona no pocos problemas hace casi cuatro siglos, tenía la ventaja de tratar directamente sobre devotos excesivamente devotos, que se te meten en casa y acaban robándote hasta la camisa.

Los Aftaab, dirigidos por Hélène Cinque, una de las manos derechas de Ariane Mnouchkine, representaron entonces la versión reducida del *Tartufo*. Pusieron en escena el exceso de devoción, la hipocresía y el interés más vil que encarna ese personaje de Molière vistiéndolo como lo que era en la mente de su creador: un devoto armado con sotanas de imitación y crucifijos destinados a ganarse la confianza de un pobre señor, dentro de su casa, para luego robarle todas sus pertenencias y, de paso, seducir o violar a su señora.

Derrotar al enemigo con la comedia

Sotanas y crucifijos en Kabul, como representación sarcástica del mal rastro absoluto. El público se quedó estupefacto, primero, y apasionado, después. No por una supuesta perfidia de musulmanes afganos riéndose de los católicos. Como explicó una de las mujeres presentes en la sala, todo el mundo comprendió. "A la mañana siguiente, todos los afganos que trabajaban para una ONG lo comentaron durante la comida. Habían visto la denuncia de la hipocresía religiosa, y mencionaban los nombres de hombres políticos contemporáneos de Afganistán, retratados claramente a través del personaje de Tartufo. El mensaje fue transmitido, gracias a su universalidad".

Si los hombres políticos mencionados eran los líderes de la insurrección armada talibán o yihadista, o quizá los hombres que rodean a Hamid Karzai protegidos por el Ejército occidental, ese es un asunto que no nos concierne a nosotros, sino sólo a los afganos. Lo que sí nos concierne a nosotros es la universalidad. "El teatro es un gigante que deja heridos de muerte a todos los que toca", decía Georges Beaumarchais en *Las Bodas de Figaro*. O, como lo dijo más claramente Ariane Mnouchkine a la tropa Aftaab en el momento en que esta estaba en gestación, "tratar al enemigo mediante la comedia, eso es realmente una manera de vivir, un auténtico enfoque de todos los problemas. Como hizo Chaplin con Hitler".

La comedia es la clave de todo para estos chavales y chavalas entrañables, con quienes *Público* pudo conversar algo mientras trabajaban en la preparación de su gira, cobijados en los locales de La Cartoucherie del bosque de Vincennes, en el este de París. Allí, en esa antigua sede de un polvorín militar francés, hoy reconvertido en gran centro dramático del Théâtre du Soleil y otras escenas independientes, los 16 de la compañía Aftaab se entregan a su trabajo a fondo y sin concesiones.

La tropa afgana está acogida en residencia desde marzo pasado, en el marco de la preparación de nada menos que tres piezas. Por un lado, están perfeccionando el *Tartufo* para hacer la versión definitiva que será presentada en Occidente en las



Últimos retoques antes del estreno

En el hangar donde ensayan los Aftaab, bajo la dirección de Hélène Cinque asistida por Caroline Panzera, la actividad es a la vez intensa y de apariencia caótica, pero perfectamente organizada. Mientras Aref Bahunar y Haroon Amani ensayan una miniescena de pareja, con uno de los hombres vestido de mujer y sin complejos, Mustafai Habibi y Ghulam Raza Rajabi dan los últimos retoques a unos accesorios que deben estar listos unos minutos después. Cientos de pares de zapatos de todo tipo están dispuestos en los camerinos para la siguiente escena.

Problemas cotidianos y lenguaje universal

Hélène Cinque y los Aftaab hilaron muy fino esta escena de 'Ese día', protagonizada por el viejo Saboor Dilawar y el niño Farid Joya colgado a sus espaldas. Dilawar representa a un viejo comerciante, que intenta apalear al chaval acusado de robo. El viejo termina entendiendo que sólo es un niño abandonado. Acabará adoptándolo. Ambos actores han vivido esa situación mil veces en la realidad en su país, por lo que al inicio el contenido iba un poco sobrecargado. La directora del Soleil fijó pautas e invitó a depurar el contenido para que el mensaje fundamental pudiese pasar al público occidental.

EL INCÓMODO MOLIÈRE

La obra perfecta para una aventura brava e independiente

TARTUFO CONTRA LUIS XVI ESQUIVA LAS CENSURAS

Molière presentó su *Tartufo* en 1664, cuando estaba bien visto por el rey Luis XIV. Sin embargo, el propio rey terminó prohibiéndola en varias ocasiones por presiones, y Molière aceptó revisar su obra para obtener aprobación. Guardó lo principal: el sarcasmo contra quienes utilizan la moral ultra por interés. Con un poco de pomada al rey, coló y Luis XIV nunca se vio como el tonto embaucado por Tartufo.

TARTUFO Y EL SEXO APARENTA LO QUE NO ES

«Tapa esa teta, que no quisiera verla», en boca de Tartufo, dirigiéndose a la deliciosa criada Dorine. Esta réplica es hoy universalmente célebre por concentrar toda la hipocresía de un personaje que encarna la codicia en carnes y en vil metal. Es verdad: si no quieres ver la teta, basta con no mirar. Tartufo, que se incrusta en la casa de Orgon gracias a sus apariencias ultrapuritanas, en realidad busca su dinero, sexo, especialmente el de la esposa de su anfitrión, y lo que caiga.





Vestida con el burka, Amena Taqwee, y su marido, Aref Bahunar, son unos de tantos refugiados dando tumbos de un punto a otro para huir de los combates y de la represión. De blanco, Farid Joya, se ha sumado a ellos. Pero un cuarto personaje está a punto de morir, Taher Beak. ¿Darle agua y acompañarlo o proseguir la huida? ¿Prolongar la escena más allá de la muerte? Sin misticismos ni entradas en trance, los Aftaab y el equipo del Soleil se ponen de acuerdo: sólo la acción justifica que la escena mantenga su emoción. Sólo unos segundos de acción tras la muerte de Taher: un conato de pelea entre Aref y su esposa. Y las luces se apagan. "Eso sí me interesa", dice Hélène Cinque.

La realidad supera a la actuación



Una tropa teatral educada en Francia

En un lapso de apenas dos minutos, Saboor Dilawar debe ponerse la indumentaria de un barba blanca afgano, esos viejos notables locales con influencia en las decisiones de las aldeas. Nadie le dirigirá en el momento de esta fotografía. Todo lo aprendió hace cuatro años. Es una de las enseñanzas inconfundible del Théâtre du Soleil, donde el teatro es una aventura vital tanto como una técnica. La noción de tropa cobra aquí todo su sentido: el grupo depende de la polivalencia de todos y cada uno de sus individuos, capaces de asumir varios roles tanto en escena como en tramoya y en camerinos.

Los Aftaab son capaces de poner de pie una sala con una obra de Brecht y otra de Shakespeare

El Soleil ha dado al Aftaab clases de Katakali, de Commedia dell'Arte, de máscaras...

«Gracias al teatro soy como un arma frente al desorden de mi país», explica Wahidullah

«¡Hasta cuándo podré pagar el autobús de los miembros de la tropa!», se lamenta uno de ellos

próximas semanas. De otro, ultiman una nueva creación, *Ce jour là* (Ese día), representando sus propias vidas en Afganistán. Y en el tiempo que les queda, inician una creación en torno a *El avaro*, también de Molière. Esas tres obras, junto con *El círculo de tiza caucasiense*, de Bertolt Brecht, y *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, conforman de momento el repertorio de la tropa.

De sol a sol

Hélène Cinque, artista del Théâtre du Soleil y de *L'Instant d'une Résonance*, es quien asume desde el año 2006, con varios viajes a Kabul, el trabajo de capacitación de la tropa, un trabajo concebido como "un intercambio", según cuenta. El Soleil ha dado al Aftaab clases de Katakali, de teatro Nô, de Commedia dell'Arte, de máscaras, de indumentaria, de maquillaje, de tramoya, de construcción de decorados, de iluminación y de sonido. Esto es: de todo lo que cuenta en el teatro.

A cambio ¿qué ha recibido el Soleil? Lo cuenta Hélène Cinque: "Esta experiencia me ha hecho crecer, me alimenta, me enseña, me educa. Ellos son profesionales, profesionales que no pueden ganar dinero con su trabajo de teatro en Afganistán. Tienen que trabajar fuera para dar de comer a su familia y a sus hijos. Esa es la única diferencia respecto a nuestro profesionalismo".

Y va más lejos. Al hilo de los anatemas sufridos por algunos de estos jóvenes en sus familias bajo presión islamista, al hilo de la chica de la tropa asesinada hace unos meses por hacer teatro, al hilo de la actividad desbordante y del buen humor que respiran los 16 héroes de Aftaab, los del Soleil han aprendido todavía muchas cosas más. "¿Cómo podría no darme yo todo cuando ellos vienen aquí por unas semanas? Vivimos en dos dimensiones radicalmente diferentes. Ahora hablo del teatro así: A la vida, a la muerte. Ya no diré nunca más: ¡Oh el teatro es mi pasión! No es mi pasión. El teatro es vital. Es un oficio, y nunca seré capaz de hacer otro oficio".

La bandera ahí queda plantada. Los Aftaab no son un juguete para occidentales históricos, que buscan el último espectáculo del repe-luco, proporcionado por pobres víctimas de países en guerra sangui-naria con fuerte potencial de oleo-ductos. Los Aftaab son unos jóvenes que hacen teatro, lo hacen bien, y son capaces de poner de pie una sala con una obra de Brecht, otra de Shakespeare, dos de Molière y una creación propia contemporánea, *Ese Día*, que es de nuestro mundo y sus "dos dimensiones diferentes", París y Kabul.

El actor Wahidullah Gulistani, cuya cara por sí sola es un reflejo del gigantesco mestizaje de Afganistán durante siglos, a veces se desanima. "¡Hasta cuándo podré pagar el autobús de los miembros de la tropa! ¡Hasta cuándo podré soportar la presión de la familia!". Se desanima un instante y de inmediato se pone a trabajar en el taller de La Cartoucherie con sus camaradas. De inmediato estallan las risas entre las frases que llueven en dari.

"Bajo el régimen talibán, cuando oía música afgana en la BBC, enseguida llamaba a los amigos, para que la escucharan. O sea que me dije que iba a ser músico, porque la gente tiene sed de música. Luego supe que, gracias al teatro, yo llegaría a ser como un arma frente al desorden de mi país", explica Wahidullah.

Hélène Cinque es muy discreta sobre el contenido de *Ese Día*, la nueva creación propia de Aftaab, y también sobre la versión para Occidente que se hará del *Tartufo*. Si en Kabul *Tartufo* era un falso cura con falsa sotana, en París será... ¿Qué será? Ahora que Washington, Londres y París buscan la manera de negociar con los talibanes para no perder demasiado la cara, quizá haya que darle la vuelta y la revuelta a ese personaje de Molière, que se ha convertido en el símbolo universal absoluto de la hipocresía mojigata vil.

De lo que sí está seguro el Théâtre du Soleil es de que, pase lo que pase, "no os abandonaremos". Se lo dijo a los principiantes Ariane Mnouchkine en 2005, y lo ha vuelto a repetir ahora, a los profesionales, Hélène Cinque. "Yo sólo sé una cosa. Soleil no los abandonará nunca. Mantendremos siempre nuestros lazos. Siempre estaremos con ellos".

Tras sus representaciones en La Cartoucherie de París y en el Théâtre des Célestins de Lyon, entre otros, los 16 actores (héroes) de Aftaab regresarán a Afganistán en octubre. Habrán escapado a un oficialísimo festival de teatro organizado por el poder en Kabul y a la farsa electoral presidencial del próximo 20 de agosto. Pero regresarán a un país más en guerra que ayer, del que ya casi ninguna capital occidental habla de democracia, de derechos de la mujer, ni de amor al arte. Sólo una cosa es segura: el Sol no les abandonará. *

Más información

PARA CONOCER LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA AFGANA
www.aftaab-theatre.com